ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

José Luis Fernández (Oviedo, 1943), *Osamenta*, 2008

Número 1 Oviedo 2016

ANUARIO
DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

NÚMERO I — AÑO LXXXVI — OVIEDO · 2016

La revista no asume ni se responsabiliza de las opiniones manifestadas por sus colaboradores.

COORDINACIÓN EDITORIAL

Javier González Santos y Alberto Carlos Polledo Arias.

EDITA:

SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

Plaza de la Constitución. Oficina de Turismo, 2.ª planta

33009 Oviedo. Teléfono 984 281 135. Fax 984 281 136

labalesquida@hotmail.com. www.martesdecampo.com

HORARIO DE OFICINA

De 10,00 a 13,00 horas (lunes a viernes).

ILUSTRACIONES DE LA CUBIERTA Y LA PORTADA

José Luis Fernández (Oviedo, 1943), *Osamenta* (serie), 2008; bronce, 51 × 51 × 21 cm (cubierta y portada), y Antonina Muñoz López, *Calero*, *Las horas desandadas, I*, 2014; cincografía en tres colores estampada a sangre, papel, 323 × 340 mm (contracubierta).

COMPOSICIÓN Y MAQUETACIÓN

Ediciones KRK. C/ Álvarez Lorenzana, 27, 33007 Oviedo.

www.krkediciones.com

IMPRESIÓN

Grafinsa. Oviedo

ISSN 2445-2300

D. L. AS-970-2016

ÍNDICE

Salutación y editorial
José Antonio Alonso Menéndez 5

Pregón de las fiestas de 2015
Oviedo: percepción emocional
María Teresa Álvarez García 11

La Balesquida: historia y tradiciones
Noticias del humilladero de Nuestra Señora de La Balesquida (1618), origen de la desaparecida capilla de Santa Susana
Javier González Santos 25

Estudios sobre Asturias
La iglesia de Santa Cruz de Cangas de Onís: análisis de fuentes históricas para una propuesta de reconstrucción
Francisco José Borge Cordovilla 65
«Qui unc lapidem revolverit…»: *la imprecación de una tumba del siglo X que se defiende*
Miguel Ángel de Blas Cortina 89
Una joya perdida del patrimonio cultural asturiano: el retablito inglés de alabastro del siglo XV de la capilla de Nuestra Señora del Campo de Castropol
Emilio Marcos Vallaure 105
La protección de la costa asturiana en los años finales del siglo XV. La mejora de las defensas de sus villas
María Josefa Sanz Fuentes 125

José Francisco Uría y Riego, hijo predilecto de Asturias
María del Carmen López Villaverde 137
Don Juan Uría Ríu y el Instituto de Estudios Asturianos: historia de un desencuentro
Javier Rodríguez Muñoz. 157
El arte asturiano visto por Fernando Vela
Celsa Díaz Alonso 201

Estudios ovetenses

La Casa de la Pimienta y la calle de Altamirano
Ernesto Conde 211
Apuntes sobre la mendicidad en Oviedo
Manuel Gutiérrez Claverol 241
Acerca de la equivalencia Álvaro Mesía / José Sierra
Antonio Masip Hidalgo 273
Azaña en Oviedo
Luis Arias Argüelles-Meres 285
Algunas tertulias de Oviedo: desde «La Claraboya» a «Los Puritanos». . .
Juan de Lillo 291

Literatura y relatos

La verdadera verdad de La Balesquida
Pepe Monteserín 309

Actualidad

Triste entorno
Carmen Ruiz-Tilve Arias 315
Aconfesionalidad, callejero y vecindario
Leopoldo Tolivar Alas 319

Nuestra galería

José Luis Fernández: anatomía de una abstracción
Luis Feás Costilla 331

EL ARTE ASTURIANO VISTO POR FERNANDO VELA

CELSA DÍAZ ALONSO
Aciana, Salas

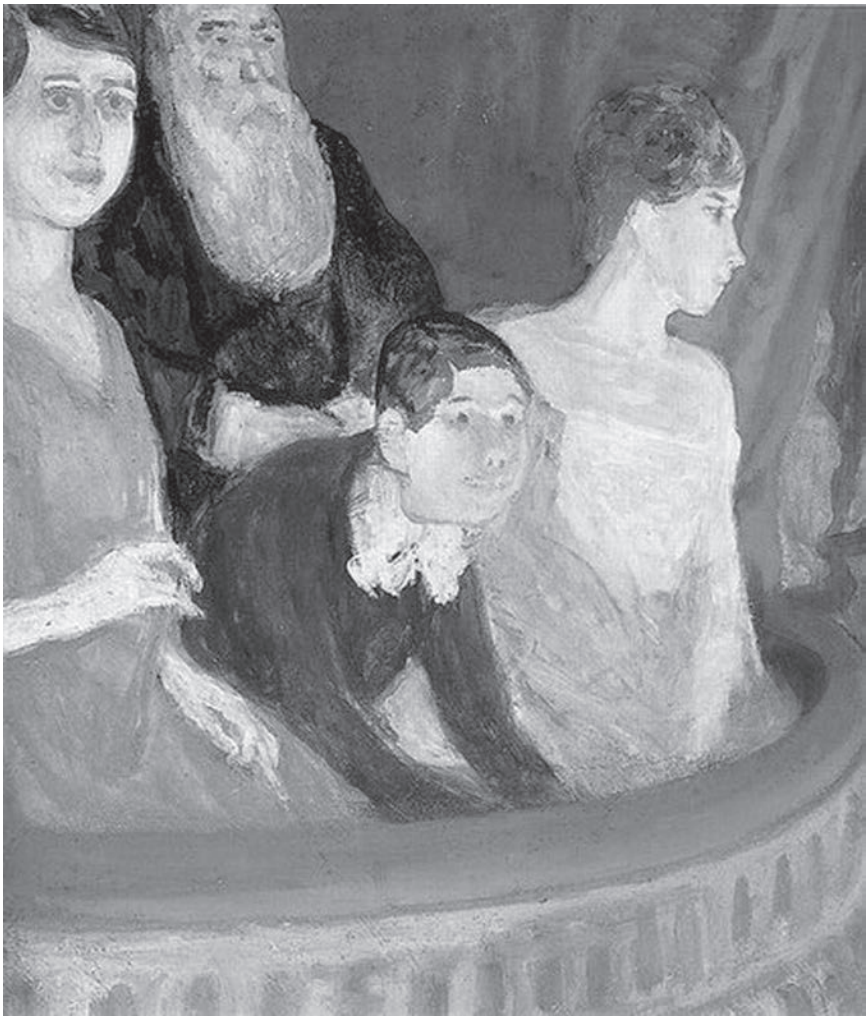
Si un término define al periodista y ensayista Fernando García Vela (del que el filósofo José Ortega y Gasset dijo que era una de las mentes más claras que conociera) es el de modernidad. Nacido en Oviedo en 1888, morirá en 1966 en Llanes (donde pasaba los veranos) cuando se disponía a jugar su acostumbrada partida de ajedrez en el Café Pinín (cerrado definitivamente el pasado 9 de enero tras 132 años de historia). Comenzó su carrera en diarios regionales[1] en los que ejerce como articulista entre 1913 y 1920, año en el que se traslada a Madrid en busca de horizontes más amplios. Y los encuentra. Se convierte en editorialista de *El Sol*, que abandona para fundar junto con otros intelectuales las publicaciones netamente republicanas *Crisol*, *Luz* y *Diario de Madrid*, sucesivamente. Con la desaparición de estas vuelve a *El Sol* como director, aunque su actividad más interesante y reconocida lo liga íntimamente a Ortega y Gasset. El filósofo madrileño encuentra en el ovetense un colaborador inestimable como secretario de redacción en *La Revista de Occidente*, puesto desde el que, con exigencia mayúscula, codecidía lo que se publicaba o rechazaba. De su buen criterio da cuenta su altísima calidad. Defensor a ultranza de las

[1] De hecho, el comienzo de la relación entre Vela y Ortega se inicia por el interés que suscita en el filósofo un artículo del periodista asturiano en el diario *El Noroeste* de Gijón. En un viaje a nuestra región, Ortega insiste en conocerlo, entablándose así una relación de amistad y colaboración que les unirá durante toda la vida.

ideas republicanas, se va del país tras la guerra, continuando su labor periodística en el diario *España* de Tánger.

A lo largo de estos años compagina la labor periodística con la publicación de ensayos, ocupando las artes plásticas un lugar destacado en sus intereses. Y ya desde sus inicios en Asturias está muy presente. Son textos en los que se muestra como un observador sagaz que, a diferencia de lo acostumbrado en las reseñas de otros cronistas de exposiciones, van más allá del mero análisis técnico (estilo en la pincelada, acertado o desacertado uso del color, dominio del dibujo…) y reflexiona sobre lo que es inherente a la propia esencia artística. Los conceptos estéticos que reivindica están muy cerca de los postulados orteguianos, pero en Vela se definen con bastantes años de antelación: experiencia, observación y reflexión son los pilares que sustentan la actividad artística.

Mientras que el realismo pictórico había sido ampliamente superado en los focos artísticos más dinámicos de España, en Asturias seguía protagonizando certámenes y exposiciones públicos y privados, dirigidos a una burguesía anclada aun en los gustos decimonónicos de una figuración naturalista adobada de regionalismo folclórico, pero con capacidad económica para influir en el mercado regional. Fernando Vela, más atento a las novedades culturales, defiende en sus textos la pintura que interioriza la naturaleza a través del filtro de la razón y la intelectualiza, que supera el pasado pero no lo ignora pues se sustenta en él. Un horizonte plástico que gira en torno al modernismo vinculado a la figura de Darío de Regoyos (1857-1913), pintor nacido en Ribadesella, y cuya relación con los círculos internacionales más modernos de su época lo convirtieron en un referente para los grupos artísticos más jóvenes, especialmente en Cataluña (Isidre Nonell, Ramón Pichot, Pablo Picasso…). De Darío de Regoyos firma un excelente artículo en el diario gijonés *El Noroeste* en 1916, tres años después de la muerte del artista. Una obra que ofrece nuevas posibilidades formales rompiendo con las convenciones de la tradición sin caer en lo pintoresco o lo sentimental, claro contrapunto a la pintura de Sorolla, tan en boga por entonces.



Evaristo Valle, *El palco familiar*, óleo sobre cartón, 45 × 36 cm. Gijón, Museo Fundación Evaristo Valle.

Es pues lógico que entre los pintores que ejercen la profesión en Asturias, sea Evaristo Valle (1873-1951), al que le une una estrecha amistad, el que más atrae su interés:

> *… mira sin prisa, observa, mejor dicho, acecha, caza y da en el blanco con una línea, con una silueta, con dos palabras y se apodera de una persona entera contra la voluntad de su dueño. La intriga es lo de menos; las escenas, es decir, los cuadros valen más por sí mismos.*[2]

Entre los años 1915 y 1919 reseña muchas de sus exposiciones individuales y colectivas (Club de Regatas de Gijón, 1915; Exposición Regional de Bellas Artes de Oviedo, 1916; Bazar Piquero de Gijón, 1918; Círculo de Bellas Artes de Bilbao, 1919…). Es a través de Fernando Vela como Valle conoce a Ortega, que visita su estudio en compañía del común amigo, ve los cuadros del gijonés y le anima en su trabajo. El interés del filósofo por el pintor asturiano continuará a lo largo de los años. En sus muchas críticas en prensa asturiana sobre la obra de Evaristo Valle, Vela destaca su originalidad y un temperamento divertido, algo excéntrico, que da como resultado una pintura que está muy lejos de la mera reproducción de la naturaleza.

Especialmente ilustrativo es un artículo de 1918 en el que desarrolla sus ideas estéticas incidiendo en estos conceptos. A partir de una reseña a la exposición del pintor Segismundo Nagy,[3] Vela escribe: «Por encima del valor artístico de las obras de Nagy, yo pongo otros

---

[2] Fernando Vela, «*Oves e Isabel*, novela de Evaristo Valle», *El Noroeste*, Gijón, 22 de diciembre de 1919 (incluido en Enrique Lafuente Ferrari, *La vida y el arte de Evaristo Valle*, Oviedo, Diputación de Oviedo, 1963).

[3] Pintor húngaro que huyendo de las consecuencias devastadoras de la Primera Guerra Mundial se instala en España, y que atraído por la repercusión y el interés que suscitó la colonia artística de Muros (*La Pumariega*), fundada pocas décadas antes por Casto Plasencia y por entonces ya desaparecida, pintó los paisajes de la desembocadura del Nalón.

valores que poseen: el ser un revulsivo sobre la piel dura de aquellos para quienes la pintura es copia de la realidad…».[4]

Aunque muy influido por la escuela impresionista, Nagy irá más allá en el uso del color, que convierte en creador de nuevas realidades, un medio por el que «redime a los objetos de su vulgaridad y los eleva al plano artístico».[5]

Las ideas que expone Vela en estas páginas van muy por delante de los gustos de su lugar y su momento. Más aun teniendo en cuenta que el público de provincias se ve comparativamente muy desfavorecido respecto al de grandes ciudades, pues las exhibiciones son escasas.

Muchos de sus artículos analizan la obra de artistas asturianos o que exponen en Asturias. Centrándonos en los primeros, de 1920 es una crítica a la muestra de Alfredo Truán (1895-1964) en el Club de Regatas de Gijón, en la que destaca su faceta de dibujante, especialmente como caricaturista. Ese año Truán comienza a publicar sus trabajos en *El Noroeste*, donde ambos habrían coincidido. Si más tarde sus dibujos y caricaturas aparecen en el diario madrileño *El Sol* es por la intervención del periodista. En la muestra a la que aludimos, Fernando Vela revela conocimiento e interés por los nuevos usos del dibujo: utilización de la línea como gesto y elemento de marcación de movimiento, la tendencia decorativa, la expresión dramática y sentimental…

> *Todos estos elementos, adquiridos por el arte moderno, se encuentran en el dibujo de nuestro Alfredo Truán, pero no como copia marchita de cosas que en otros fueron frescas y nuevas, sino de manera que podemos decir intensificada por un temperamento vigoroso que a todo cuanto asimila presta fuerza propia y original.*[6]

---

[4] Fernando Vela, «De Arte. Segismundo Nagy», *El Noroeste*, Gijón, 22 de diciembre de 1918 (incluido en Teófilo Rodríguez Neira, *Fernando Vela y Asturias. Evocación de situaciones y perspectivas*, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias, 1985).

[5] Vela, «De Arte. Segismundo Nagy», 1918.

[6] Fernando Vela, «De Arte. Alfredo Truán», *El Noroeste*, Gijón, 1 de septiembre de 1920 (incluido en Rodríguez Neira, *Fernando Vela y Asturias. Evocación de situaciones y perspectivas*, 1985).

Firmando PRIOVEL (acrónimo formado por Valdés Prida y García Vela) se ocupa en varias ocasiones del pintor Nemesio Lavilla (1859-1946). De una generación anterior y maestro de pintores contemporáneos y admirados por Vela como Valle o Piñole, fue relativamente apreciado en su tiempo. Conspicuo representante del naturalismo regionalista decimonónico en sus óleos, sus dibujos a carbón y pastel, sin embargo, destilan sinceridad y una peculiar personalidad artística que el Vela crítico supo ver y reconocer. Así, nos introduce en lo mejor de los paisajes del pintor en los que ve «cierta ternura e indecisión», destacando uno de sus principales valores: la humanización de un paisaje sincero y descarnado:

> *El árbol en ellos adquiere tanta vida, que toma la importancia de un personaje y es realmente como un personaje retratado sobre un fondo de paisaje; todo se subordina al árbol y se diría que este, más bien que un ser vegetal, es algo que siente, mira y anhela.*[7]

Estas son las ideas estéticas que defiende Fernando Vela: el arte como constructor de un nuevo universo en el que reinen la imaginación y la subjetividad fuertemente sujetas por los nudos de la razón, un intermedio entre fantasía y realidad. La naturaleza no es modelo, sino estímulo; una forma en la que nuestro espíritu recoge y filtra los datos externos. Estos conceptos, muy cercanos al formalismo y las ideas kantianas e identificadas con el pensamiento estético de Ortega, serán las que le acompañen toda su vida.

---

[7] FERNANDO VELA, «Exposición Lavilla», *El Noroeste*, Gijón, 23 de septiembre de 1920 (incluido en NATALIA TIELVE GARCÍA, *Crítica de arte en la Asturias del primer tercio del siglo* XX, Universidad de Oviedo, 1999).